

Un libro como un río

Lo que fue presente.
(*Diarios 1985-2006*)

HÉCTOR ABAD FACIOLINCE
Alfaguara, Madrid, 2020, 610 pp.

Los pintores hacen autorretratos porque son el modelo que tienen más a mano; los escritores hacemos diarios por lo mismo.
Héctor Abad Faciolince

ESTOS DIARIOS abarcan veinte años de la vida del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince. Un período en el que pasó de los 27 años a los 47; de ser estudiante a ejercer distintos trabajos; del ansia por escribir a conseguir la publicación; en el que tuvo una hija y un hijo, y dejó de tener un padre, a quien mataron; en el que fueron presente una esposa, novias y amantes, amigas y amigos; en el que se fue y volvió, de Italia, de Medellín, de España.

En el prólogo, el propio Abad Faciolince cita a García Márquez cuando planteó que se tienen tres vidas: la pública, la privada y la secreta, para indicar que en su diario hay sobre todo vida privada, sin omisiones de su vida secreta, y poco o nada de su vida pública porque no la tenía. Pero en marzo de 2020, cuando se publicaron estos diarios, él era ya un hombre público de 61 años.

Un hombre público con la estela de siete novelas, dos volúmenes de relatos y cinco libros de distinta clasificación: poesía, ensayo, crónica e infantil-juvenil, y uno de difícil clasificación: *Tratado de culinaria para mujeres tristes*. Hombre público, también, porque ha sido traductor, director de revista y de biblioteca, columnista, profesor, jurado, librero, editor, comentarista en radio y conferencista internacional. Varios de sus libros han sido traducidos al inglés, al italiano, al portugués, al francés, al alemán, al holandés y al chino. Y si bien en Colombia es incluso popular, porque de su libro *El olvido que seremos* se han vendido más de 200.000 ejemplares, es probable que su nombre se popularice aún más durante este y los próximos años, gracias al impulso de las dos películas que se han realizado basadas en este libro, la primera de ellas *Carta a una sombra*, dirigida por Daniela Abad

y Miguel Salazar, estrenada en 2015, que ganó el Premio del Público y el Premio Especial del Jurado en la edición 55 del Festival Internacional de Cine de Cartagena, y la película homónima de Fernando Trueba, realizada en 2020, que recibió el premio a mejor película iberoamericana en los XXXV Premios Goya, fue emitida en la clausura del 68 Festival de San Sebastián e incluida en la selección oficial de la edición 73 del Festival de Cannes.

Lo que fue presente. (*Diarios 1985-2006*) es un libro como un río. Se puede estudiar. Se puede contemplar con sosiego. Habrá quienes se sumerjan en él para buscarse, y puede que se encuentren o no. Que se sonrojen de vergüenza. Que se preocupen o no. Que se alegren o lloren, o las dos. Que se sientan impulsados a reflexionar, o que disfruten de sus páginas como del rumor del agua desde la orilla.

Este río que son los diarios de lo que fue presente para Abad Faciolince entre 1985 y 2006 tiene muchos brazos. Los estudiosos de su obra podrán complementar lo que saben de los libros que publicó en este período. Enterarse de que *Malos pensamientos*, de 1991, fue gestionado por su amigo Carlos Gaviria Díaz; que analizó de manera insistente *Asuntos de un hidalgo disoluto*, de 1994; que *Oriente empieza en El Cairo*, de 2002, resultó de una contratación, o que puso en *Basura*, publicada en 2000, sus esperanzas de salvarse económicamente. Sobre esto último escribió en diciembre de 1999: “Mi único remedio será ganarme ese bendito concurso de Casa de América. Y joderme, si no. O tirarme al tren”. Meses después, al ganar el I Premio Casa de América de Narrativa Americana Innovadora, reflexionó:

No hay nada tan parecido a tirar un libro a la basura como enviarlo a un concurso. Enviar un libro a un concurso o tirarlo a la basura son sinónimos. Al menos esa había sido siempre mi experiencia. Ganarme el premio de literatura innovadora con *Basura* era tan improbable como ganarme la lotería. Sólo que en la lotería uno se gana mil millones. Yo me gané un millón, pero estoy más contento que si me hubiera ganado cien.

Estos diarios albergan la posibilidad de conocer la gestación lenta,

intermitente, meditada y sumamente íntima del libro por el que Abad Faciolince ha sido más aplaudido, *El olvido que seremos*. Desde cierta óptica, el período de los diarios casi coincide con el tiempo de escritura, incluso sin estarlo escribiendo: desde el 4 de octubre de 1987, día en que relató que su padre, Héctor Abad Gómez, había sido asesinado el 26 de agosto de 1987 —“el hecho que más dolor me ha dado desde que estoy vivo: mataron a mi padre. Mataron a mi papá”—, hasta el 8 de septiembre de 2006, última entrada del libro, día en que su editor, Gabriel Iriarte, le comunicó que le había gustado muchísimo el manuscrito final.

Tirando del hilo de considerar estos diarios como una novela, el argumento se desarrolla con la secuencia paulatina de la vida cotidiana de un personaje, Héctor Abad Faciolince, un hombre que escribe lo que va siendo presente, y con ello resultan los elementos para la lectura de una novela de aventuras. Estos diarios contienen detalles de relaciones amorosas: con una esposa, con novias y con amantes habituales o casuales. Incluso, eventos sexuales: “Hay un instante del orgasmo en que se ven estrellitas tras los párpados y se siente un vacío en el vientre, como si nada hubiera dentro, y de repente un sosiego como esas pocas mañanas en que uno se despierta tranquilo, sin dolores, sin prisas, sin angustias”. Y más adelante: “La acaricio largamente y nos miramos. Nos admiramos. Es puro cuerpo, dos cuerpos que se jalen, como dos imanes. Después de un descanso, me monta de nuevo. Gemimos de dicha”. También, experiencias de haber sido violentado por delincuentes; conversaciones apacibles con amigos; momentos íntimos y solitarios de alegría y tristeza, e incluso depresiones. “Ciclotimia, creo que esto se llama. Pasar de la euforia a la depresión al entusiasmo al decaimiento, de no escribir ni una línea (en este diario, por ejemplo) a escribir demasiado”. Y, por supuesto, viajes de distinto tenor: al exilio, que prefirió nombrar cobardía, miedo, fuga; por placer y por trabajo: a Estados Unidos, España, Italia, China, Venezuela, Egipto, Cuba...

Lo que fue presente. (*Diarios 1985-2006*) es un libro-río de Héctor Abad Faciolince en el que puede verse su reflejo, en la escritura que devino de leerse a sí mismo, en el retrato que

pintó de sí. Un libro escrito por un hombre que es ante todo un lector de sí mismo, de su entorno, de las sociedades, de la vida. Un escritor que lee su escritura y corrige. Un hombre que trabaja leyendo y escribiendo hasta conseguir que lo escrito deje de ser un manuscrito y se convierta en un libro que pueda ser publicado.

Mateo Navia Hoyos